COMEDIA FAMOSA,

DE LAS MUÑECAS DE MARCELA.

PERSONAS.

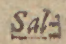
Carlos, Galan.	*Marcela, Dama.*
Otavio, Galan.	*Vitoria, Dama.*
Don Luis.	*Valerio, Viejo.*
Beltran, Lacayo.	*Teodora, Criada.*

ACTO PRIMERO.

Salgan Valerio viejo con espada, y rodela, y Don Otavio del mismo modo, y vn criado con vna hacha encendida.

Val. Poned fuego à las puertas, rompa el fuego;
yà que al vmbral de la venganza llego,
este duro imposible, esta defensa,
del vaquar, ò ministro de mi ofensa!
que de nuevo me ofende,
quando obstinadamente se defiende.
Otav. Oy te veràs vengado, y satisfecho,
yà en su prision, oy à pedazos hecho,
assi prudente obligo *Apart.*
los deudos de Marcela, assi consigo
mi pretension amante,
al lado tuyo morirè constante.
Val. Agradezco, y estimo, Don Otavio,
vuestro valor.
Otav. Yà es mio vuestro agravio.
Val. Poned fuego à la casa,
quede abrasado quien mi vida abrasa.
Otav. Perdone Carlos, si à esto me acomodo, *Ap.*
que primero es mi amor, y despues todo.

Vanse.



Salgan Marcela Dama, y Teodora criada.

Teod. Efcandalizada eftà
la nobleza de Zamora
con efta prifion de Carlos.
Mar. Poco à Valerio le importan
tan criminales venganzas.
Teod. Tu tio intenta, feñora,
vengar à fu muerto hijo.
Mar. Teodora, parte me toca
de la ofenfa; pero al fin
como, ni vida fe cobra
para el muerto Don Garcia,
ni el agravio es en la honra;
toda effa crueldad me ofende.
Teod. Hablas con alma piadofa:
las puertas de aquella cafa,
donde recogido eftorva
rigores de las jufticias
quieren romper.
Mar. Ley forzofa
es la defenfa, ninguno,
por mas que fe defconozca
à la piedad, culparà
fu refolucion heroyca,
fu obftinada vizarria,
y fu refiftencia honrofa.
Pero què ruido es efte?

Suena ruido, y patadas.

Salgan Carlos muy galan con la efpada defnuda, y Beltran criado con èl.

Carl. Si en vueftro amparo, feñora,
debe hallar vn aflijido
remedio de fus congojas,
ocafion os folicita
la circunftancia de hermofa,
el privilegio de noble,
la ley de mifericordia;
para iluftrar vueftras partes,
y para que atenta à todas,
deis vida al que yà en fu eftremo
fe la conceden por horas
tan breves, como el que vive
entre el aliento la foga.
Yo foy Don Carlos, à quien
obligaciones honrofas
provocaron à vn delito,
afsi las leyes le nombran.
Mas fi à mi razon fe atiende,
(ò quanto vn mentis provoca!)
con nombre de defagravio,
el pundonor le reboza.
La hidalga fangre vertida,
que agora Valerio llora
del infeliz Don Garcia,
juftamente me ocafiona.
Saquele al campo, reñimos,
no fue fu efpada mas corta,
fu ventura fi, que al fin
me hizo la razon efcolta.
La jufticia me amenaza,
fu rigor no me perdona:
y viendo que yà era inutil
la defenfa, que hafta agora
en vna cafa encerrado
hizo mi prifion dudofa,
faliendo por los tejados,
y azuteas de vna en otra.
Hafta efta cafa me truxo
alguna eftrella dichofa,
pues en ella vengo à hallar
vn Angel que me focorra,
vna deydad que me ampare,
y vn cielo que me recoja.
Belt. Y yo que por fuerza foy
lo delgado defta foga,
por quien fiempre ha de quebrar
figuiendo aquefta derrota.
Como gato por Enero,

que cavalletes descostra,
rodando llego à essos pies,
y aun lo tengo por lisonja,
quando me juzgo subiendo
la escalera de vna horca.
Ma. Valgame el cielo, què escucho? *Ap.*
terrible ocasion, Teodora!
Ninguna noticia tengo,
señor Don Carlos Coloma,
de la razon, ò el agravio,
que os provocò à tales cosas:
ni aun vos pienso que teneis
noticia alguna hasta aora
de la casa donde estais?
Car. Solo sè, y veo que os toca
amparar à vn desvalido,
que à vuestras plantas se postra.
Mar. Pues sabed Carlos que soy
Marcela, parte tan proxima
contra vos, que Don Garcia
era mi primo.
Car. Señora.
Ma. No os turbeis, Cielos què harè? *Ap.*
Teod. Què lastima! què congoxa!
Belt. Depareme Dios vn Santo, *Ap.*
que favorece, y aboga,
patrocina, ampara, y libra
de todas aquellas cosas,
que en los tejados suceden.
Avrà vna oracion devota
para vn peligro à dos aguas?
yo perezco, que son tódas
las de las tejas arriba
necedades peligrosas.
Car. Confuso, mudo, y turbado,
en vuestra presencia ignora
el alma quanto les debe
à las potencias que goza.
La verguenza me enmudece,
las turbaciones me ahogan,
la confusion me introduce
marmol duro, inmobil roca.
Mar. Pues ni confuso os turbeis,
ni avergonzado os proponga
la imaginacion peligros
que en mi sangre reconozca:
que aunque Valerio es mi tio,
y tanta parte me toca
de su ofensa, no es conmigo
la passion mas poderosa,
que la piedad; y mas quiero
atribuirme esta gloria,
que profanar con venganzas
vna virtud tan heroyca.
Yà el Cielo os truxo à mi casa;
mysteriosas son sus obras,
quizà porque me debais
esta fineza con otras.
En ella estareis seguro,
pues no avrà tan maliciosa
presumpcion, que se persuada
à que estàr pueda, y se esconda
en ella el mismo ofensor,
que vertiò mi sangre propia.
Y porque la dilacion
os puede ser peligrosa,
entraos en aquesta sala,
mi hermano Don Luis no toca
en ella jamàs; tal vez
mi hermana Doña Vitoria
suele entrar, mas yo tendrè
la llave: sola Teodora
cuidarà vuestro regalo,
y para esto tendrà otra
llave, que la mia es maestra;
en tanto que se disponga
lo que mejor pueda estaros.
Car. Dexad que ponga la boca
en el suelo que pisais.
Belt. Y que yo tambien la ponga
en el que pisa quien sirve
à tan divina señora.
Teod. Ea entrad, entrad aprissa:
Belt. Lo que à mi besar me toca;

no me lo quite busted,
señora Doña Teodora.

Entranse Carlos, y Beltran.

Mar. Dame la llave, y advierte,
que de nosotras dos solas
se fia aqueste secreto;
yà conoces à Vitoria.
Teo. No es menester que me adviertas,
pues jamàs hiciste cosa
tan à mi gusto.
Mar. Què dices?
Teod. Que merece la persona
de Carlos todo favor.
Què lindo talle! què ayrosa
vizarria! què cortès!
què entendido!
Mar. Y que lisonja me has hecho
con tu discurso. *Apart.*
Pareccte bien, Teodosia?
Teod. Si à ti te parece assi,
no tengas miedo que corra peligro.
Mar. Mucho se ofende,
quien en vn rendido toma
venganza, la ofensa vive
hasta el instante, y la hora
que puede satisfacerse;
pero en pudiendo se borra
tanto, que ni aun la señal
queda de su mancha odiosa.
Teod. Y mas, quando el ofensor
trae consigo, señora,
tantas cartas de favor
en sus partes generosas.
Mar. Confiessote, que me ha puesto
tan de la suya, que ignora
el alma qual de los dos
mayores peligros goza.
Teod. Buelvo à la calle otra vez,
pues tu me alientas, señora,
Mar. Quanto en su alabanza digo,
serà vn rasguño, vna coma,
vn punto, vn atomo breve
de lo mucho que atesora.
Teod. No morirà.
Mar. Ni lo quiera el Cielo.
Teod. A quien es dichosa,
por los tejados le viene
la ventura, poco importa
el encierro de tu casa,
el recato en tu persona,
el ir las Fiestas à Missa,
partiendo del Sol, y aurora
los imperios, como dice
aquel vulgar idioma,
entre dos luces negada
à la vna, y à la otra,
que à pesar de agravios tantos
de tu hermosura, amor corta
essa Cartuja azuzena,
y essa Capuchina rosa.
Mar. Notable sucesso ha sido!
mas serà decente cosa
querer yo à Carlos?
Teod. Amor
tiene las veces de Roma;
impedimentos, y agravios,
dispensa, omite, y perdona;
y mas, siendo la ocasion
Curial, que à su cargo toma
solicitarle la gracia
por quenta de su limosna:
solo vn grave inconveniente
se me ofrece.
Mar. No te pongas
à discurrir sobre el caso,
que aun es temprano.
Teod. Quien toma
desde el principio los fines,
sabe bien de qualquier cosa:
yà sabes, que Don Otavio

tu casamiento blasona,
porque con tu hermano tiene
muy adelante la historia.
Marc. No soy yo la que se casa?
Teod. Tu tienes de ser la novia.
Marc Pues de aqui à que tenga efecto,
ay jornadas, no muy cortas.
Teod. Luego yà quieres à Carlos?
Marc. Calla, y dissimula agora,
que Vitoria, y Don Luis
pienso que vienen.

Salgan Don Luis, y Vitoria.

Vit. Impropia
accion viene à ser en ti,
si assi tu sangre baldonas;
quien ha de bolver por ella?
d. Luis. No me aconsejes, Vitoria,
que no quiero tener parte
en desdicha tan forzosa:
y mas quando la justicia
es quien à su cargo toma
la venganza de Valerio.
Remediase alguna cosa
con la muerte de Don Carlos?
He de ser yo en sus congojas
Ministro que je persiga?
Quando vna venganza honrosa,
con la espada se pretende,
tiene disculpa en si propia,
y entonces mostràra yo
el rostro que encubro agora;
y aun no sè lo que me hiciera
llegado à que reconozca
tan mucha razon en Carlos,
y en Don Garcia tan poca.
Marc. Bien ayas tu, que en efecto,
ni la passion te alborota,
ni el alboroto te incita,
ni la sangre te apassiona.
Vit. Gran virtud! pues en efecto,
quando al lado no te pongas
de tu tio, no le culpes,
su venganza no interrompas,
quo yo muger como soy,
tanto me irrita, y provoca
la muerte de Don Garcia,
que à no ser escandalosa
accion, saliera à ayudarle.
Marc. Mucho Vitoria blasonas,
y si en la ocasion te hallàras,
quizà doblàras la hoja,
y passàras adelante.
Vit. Serà Don Carlos Coloma,
de partes tan excelentes,
de excelencias tan ayrosas,
que à sus propios enemigos
venza, y en prisiones ponga:
es assi?
Marc. Yo no lo he visto,
quien le ha visto te responda.
Vit. Pues quando esto fuera assi,
à las Romanas Matronas,
vive Dios escureciera:
y quando mis fuerzas pocas
no bastàran, que si bastan,
donde las razonas sobran,
al Cielo pidiera rayos,
ò à las fieras que se notan
mas hijas de la crueldad,
ira, corage, y ponzoña.
Marc. Què enojada estàs?
Vit. Contigo,
y con tus piedades locas.
d. Luis. Pues yo soy hombre, y condeno
tu condicion rigurosa,
y para que no me culpes,
mira si razon me sobra,
para desearle bien,
quando confiesso que adora
el Alma à su hermana.
Marc. A quien?
d. Luis. A Feliciana.

Mar. Es hermosa;
merecelo Feliciana:
no me està mal esta historia. *Ap.*
d.Lui. Temiendo peligros tantos
recogiò todas sus joyas,
y se retirò à vn Convento.
Mar. Monja?
d.Lui. No puede ser Monja,
porque ay causas que lo impidan.
Mar. Yà no me espanto que pongas
mil deseos de tu parte
para librarle.
Vit. Que importa,
si essos deseos no valen;
porque el amor los soborna
tan ciegos como su efeto.
Marc. Què cansada!
Vit. Què enfadosa!
Marc. Què necia!
Vit. Què presumida!
d.Lui. Ea, basta yà Vitoria;
que à mi su prision me ofende.
Vit. Pues à mal tiempo le lloras.
Mar. Quizà no le prenderàn.
Vit. Quien puede estorvarlo agora?
Mar. Dios, que si tuvo razon,
favorecerà sus cosas.
Vi. Què no ha de hacer Dios milagros?
Teod. El del soslayo le toca.
Vit. No ay soslayos de prisiones?
Teod. Pues yo presumo, señora,
que por dos deditos solos
esta vez no le apercollan.
Marc. Dios le libre.
Teod. Si supieran, *Ap.*
qual al soslayo se enojan
los que en el nido le buscan,
no gastàran tanta prosa.
Yo vi à cierto cazador
vender vn nido de alondras,
que quando polluelos viò,
y juzgando que en la bolsa
estaban, bolviò à otro dia;
alargò la codiciosa
mano, y en vez de las aves,
que yà eran del ayre pompa,
hallò vn herizo, y sacò
lastimada la manopla.
Vit. No ayas miedo que asi sea.
Teod. Vn soslayo es gran persona.
Marc. Yo digo, que Dios le ayude.
d.Luis. Yo, que su piedad te oyga.
Vit. Yo, que vengue à Don Garcia.
Teod. Yo, que và buena la troba.

Salgan Valerio, y Otavio, y el criado con la hacha en la forma que entraron.

Val. No ha de quedar, vive el Cielo,
en España, ni en Europa,
lugar donde no le busque,
aunque en su centro le esconda
la tierra, si yà la tierra
no sepulta mis congojas.
Mar. Ay de mi si han entendido, *Ap.*
que en mi casa està! socorra
el Cielo en trance tan fuerte.
Teod. Nuestra piedad se malogra. *Ap.*
Otav. No solo toda la casa
se ha mirado, pero todas
quantas en contorno estàn:
solamente se perdona
esta del señor Don Luis.
Val. Resuelto à mirarla toda
entre Don Otavio aqui;
mas yà veo que no importa,
que en casa de mi sobrino
no avia de estàr quien me enoja.
d.Luis. Antes, señor, os suplico
lo hagais, ponedlo por obra,
que puede sin culpa mia
estàr en ella.
Marc. Ay Teodora,

yo soy perdida; en mi casa
la diligencia es ociosa,
pues hasta las piedras della
le arrojaràn.
Valer. Quien lo ignora?
Marc. Digo, porque quando entrastes.
Valer. De què os turbais?
Marc. Alborotan
el corazon armas tantas.
Valer. Sois muger, todo os assombra.
Mar. Sin alma estoy! muerta estoy! *Ap.*
Teod. Dissimula, que te ahogas.
Valer. Sobrina, no os dè cuidado,
que con violencia se rompan
los fueros de vuestra casa,
pues sè que en ella al que roba
mi quietud, fueran incendio
todas sus alas, y alcobas:
èl se escapò, la fortuna
le ayudò, para que ponga
en mas peligro mi vida
con la suya: vamos, ola.
Lui. Todos te irèmos sirviendo.
Valer. Mas que descanseis me importa,
sobrino, nadie me siga;
señor Don Otavio, aora
para agradeceros faltan
las corteses ceremonias,
pero siempre soy muy vuestro.
Otav. Dad licencia.
Valer. Mas me ahoga
la porfia: à vn desdichado,
aun no le sigue su sombra. *Vas.*
Vit. Què lastima! què dolor!
Marc. Ay Carlos del alma mia, *Ap.*
no entendi que te debia
tan presto tan grande amor!
Otav. Esta es la ocasion mayor, *Ap.*
que amor me pudo ofrecer,
pues llega Marcela à vèr,
que por su causa empeñado,
si en Carlos no lo he vengado,
intentarlo es merecer.
Lui. Señor Don Otavio, en mi
queda el agradecimiento
desta fineza.
Otav. Yo siento
que à mi me trateis assi,
de lo poco que os servi
me quexo à la suerte mia;
mas yo vengarè algun dia
(yà que oy escapò su suerte
al homicida) la muerte
del infeliz Don Garcia:
y à vos ofrezco, señora,
la venganza deste agravio.
Marc. Vivais, señor Don Otavio,
mil años, no viva vn hora. *Ap.*
Vit. Quien essa venganza adora,
y apetece esse rigor,
estima vuestro valor.
Otav. Oy satisfecho quedàra
vuestro enojo, si le hallàra.
Mar. Què vengativo, señor. *Ap.*
Otav. Oy, vive el Cielo, entendi
dàr à su sangre mi azero.
Ma. Que piense este majadero, *Ap.*
con sangre obligarme à mi?
Teodora, vamos de aqui.
Vit. Adonde vàs? no agradeces,
no ponderas, no encareces
en el señor Don Otavio,
el querer vengar tu agravio?
Mar. Yà he dicho que si mil veces,
què tengo yo mas que hacer?
y sino te ha parecido
que està bien agradecido,
buelvelo tu à agradecer:
y para que eches de vèr
adonde llega, y alcanza
mi agradecida alabanza,
digo, que en esta ocasion,
agradezco la intencion
mucho mas que la venganza.

Vit.

Vit. Notable estàs.
Marc. Què tormento! *Ap.*
Otav. Antes por ser yà tan mia
la causa, no merecia
premio, ni agradecimiento.
Marc. Como yo de lo sangriento
tan poco llego à saber,
ignoro lo que he de hacer,
y assi con vuestra licencia,
los lances de vna pendencia,
voy à estudiar, y aprender.
Vanse Marcela, y Teodora.
Otav. Siempre à obedecer me obligo.
Vit. Es tan piadosa mi hermana,
tan casera, y tan humana,
que disculpa à su enemigo.
d. Luis. De esta verdad soy testigo.
Otav. Es natural, cuerdo, y sabio.
d. Luis. Creed, señor Don Otavio,
que es circunstancia de hermosa
tener el Alma piadosa,
para perdonar su agravio.
Tan en la niñez se està,
que os juro por vida mia,
que muchas horas del dia
à las muñecas se dà.
Vit. Y es cierto, que aora và
à entretenerse con ellas.
Otav. De mi amor nuevas centellas,
este exercicio ha sacado,
no passò el siglo dorado,
que aun viven sus luces bellas,
y en mi amor Don Luis, què dice?
d. Luis. No es buena ocasion aora,
que de Don Garcia llora
nuestra casa la infelice
muerte.
Otav. En ella se eternice
prospero el tiempo que buela.
d. Luis. Quien sabe amar, se consuela
con la esperanza.
Otav. Es assi,
viva la esperanza en mi,
pues oy agradè à Marcela. *Van*

Salgan Carlos, y Beltran.

Carl. O quanto à Dios se parece
quien piadoso se acredita!
ò como su gloria imita
al passo que la mereee!
esta virtud singular,
que he llegado à ponderar,
(no sè si diga à creer)
que no dexa à Dios que hacer,
el que sabe perdonar.
Esta virtud milagrosa,
en Marcela se ilumina,
siendo dos veces divina,
por piadosa, y por hermosa,
altamente generosa,
en su agravio no repara,
y con providencia rara,
su casa nos dà à los dos,
parece casa de Dios
que à delinquentes ampara.
Beltran. Esso, yo lo he decir,
que en su piedad he hallado,
dos veces assegurado
el pretexto de vivir.
O casa donde se halla,
quando mas se vè oprimida,
no solamente la vida,
sino el poder conservalla!
O casa que me provoca,
à decir en conclusion,
que eres en esta ocasion
libro de que quieres boca!
Capitulo de vivir,
dos hombres que han condenado
à arrojarse de vn tejado,
sin bolvello à referir.
Vn Seraphin se aparece
y divinamente humano,

con prodiga,y franca mano,
vida, y salud les ofrece.
Capitulò de guardarse
de intencion, y lengua mala;
al punto se abre vna sala,
donde poder encerrarse.
Capitulò de dormir,
(pareceràn ilusiones)
pues yo sè que los colchones
no me dexaràn mentir.
Pues en la distancia breve
de vn hora,se aparecieron
con ropa, y colcha,que dieron
de sopapos à la nieve.
Capitulò de comer,
esto tu no lo has sabido,
que para mi solo ha sido
milagroso proceder.
O capitulo de gloria,
para mis amargos miedos;
chupandome estoy los dedos,
de leer su dulce historia!
Carl. Què dices?
Beltran. Que dixe apenas
el capitulo en la sala,
quando vn rincon me señala
de miel, y de verenjenas.
Una onza reverenda,
meto la mano,y por dàr
noticia à mi paladar,
acomodo la merienda.
Una saco,y otra apaño,
estas bien dàn à otras dos,
doblo el resto,y vive Dios,
saco el vientre de mal año.
Como dice el refran,
descosiendole vna alforza,
trasladè toda la orza
en el vientre de Beltran.
Carlos. Ay desverguenza mayor;
hombre barbaro que has hecho?
Beltr. Assim e haga buen provecho,
como me supo , señor;
letura tan excelente,
dulce lenguage , y sonoro;
dos higas para Eliodoro,
y el Verelayo , solamente
vn capitulo ha faltado.
Carl. Yo asseguro que es de vino;
Belt. Por Dios que eres adivino,
todo el libro he hojeado,
y no he hallado vna gota,
sin duda es yerro de imprenta;
que no pudo por mi quenta
olvidarsele la bota.
A tan prevenido Autor,
à pagar de mi dinero,
todo el capitulo entero
se le bebiò el Impressor.
Carl. Tu barbaro, tu atrevido;
donde te hacen tanto bien?
Belt. Si atento discurres, quien
fue con hambre comedido?
Carl. Vive Dios que has de buscar,
villano, mi perdicion.
Belt. Oyga buste vna razon.
Carl. Què razon me puedes dàr?
Belt. Yo sè que noticia tienes,
que son con necessidad
entre nuestra humanidad,
comunes todos los bienes.
Y si Dios, à quien le toca,
me quiere el bien deparar,
y le veo , he de aguardar
à que me le entre en la boca?
Que hermosa grosseria,
vèr el bien , y conocelle,
tener hambre , y no comelle;
ò es melindre , ò boveria.
Demàs (de que es de advertir)
que tambien tuve licencia
de la gente que allì estaba.
Carl. Què gente?
Belt. Que linda flema;

pues piensas que estamos solos?
como tu hallà te embelesas,
te arrobas, y te suspendes,
no gozas de cosa buena.
Carl. Pues gente ay en esta sala?
Bel. Y mucha, pero tan cuerda,
que se le puede fiar
vn secreto, y vna deuda:
es possible, que no has visto
vn estrado de muñecas,
con barandilla, y alfombra,
tan vestidas, tan compuestas,
tan al vso, tan con moño,
tan con naguas, y polleras,
que hasta los guardainfantes,
en ellas es gala vieja?
hizeles mi cortesia,
hablèlas con reverencia,
signifiquèles mi hambre,
y pienso que la vna dellas,
(ò à mi me lo pareciò)
me dixo alegre, y risueña,
comed Beltran en buen hora,
comed de las berengenas,
que nosotras no gustamos
de estas civiles conservas:
apenas me lo huvo dicho,
quando si embestirme vieras,
te quitàra mil pesares.
Carl. Ay locuras como aquestas!
tu no debes de sentir?
Belt. En esto solo se muestra
la virtud destas señoras,
pues quando otras se passean,
haciendo alarde en el coche
de su gala, y su belleza,
se entretienen, y se ocupan
en diversion tan honesta.
Carl. Luego no te burlas?
Belt. Como?
para que mejor lo creas,
aguarda, y veraslo todo;
Carl. O como obliga, y sujetà
los animos la virtud.
sin duda el Cielo, que ordena
mi remedio, me ha traido
à esta casa, porque vea
mi libertad en su amparo,
mi prision en su belleza,
en su recato mi dicha,
y mi quietud en sus prendas.

Sale Beltran con vn estrado con varandillas, y en èl quatro muñecas, y vna dueña.

Belt. Mira si es cosa de burlas
el esquadron de doncellas,
(que destas yo lo asseguro)
que tiene à cargo vna dueña:
aquesta es Doña Calandria,
esta Doña Melisendra,
essotra Doña Sofia,
y aquella Doña Lucrecia;
la dueña se ha de llamar
Doña Rodriguez de Puebla:
toda es gente muy callada,
muy recogida, y muy cuerda,
sola la dueña me aturde.
Carl. Como? *Belt.* Podrèmos por e
ser descubiertos. *Carl.* Què dice
Belt. Tu no conoces las dueñas,
por solo llevar vn chisme,
hablaràn sin tener lenguas:
de mirarla estoy temblando.
Carl. Tus locuras me marean.
Belt. Què serà vèr ocupada
à la señora Marcela,
preguntandoles à todas,
quando à visitarlas venga,
como estais Doña Calandria?
y responderà por ella:
à vuestro servicio prima,
(que las damas se bosean)

hers

hermosa estais, quien os hace
moños? vna amiga nuestra,
que tiene notable gracia:
buen tocado, veis comedias?
las nuevas, nadie lo escusa,
las damas todo lo alegran:
què os poneis en estas manos?
vna mudilla de almendras,
piñones, y salvadillo:
què blancura! què belleza!
Jesvs, tengolas perdidas:
y estarà desta manera,
desde las ocho à las doce,
desde las tres à la queda,
libre de oir à Don Gazmio
conceptos de Taracena.

Carl. Vive Dios que es la mas alta,
la mas segura, mas cierta,
y la mas clara señal,
que su virtud nos enseña:
O quien fuera tan dichoso!
mas quien avrà que se atreva
a sobredorar agravios
con amorosas finezas?
Ay Beltran!

Beltr. Què viento corre?

Carl. Hermosissima es Marcela:
en la piedad es divina,
mysteriosa en la prudencia,
soberana en la cordura:
pues con tantas excelencias,
què harè yo en quererla bien?
què harè en perderme por ella?
si el vivir por ella gano?

Beltr. Pues què sè yo no la pesa
de verre, y de ser querida.

Carl. No lo creas, no lo creas,
que no soy yo tan dichoso,
ni es ella tan poco cuerda,
que en tan peligroso banco
empeñe tan altas prendas.

Beltran. Quedo, que siento ruido.

Carl. La llave tocò en la puerta:
recoge Beltran todo esso.

Beltr. Yà no es possible que pueda.

Salgan Teodora, y Marcela.

Marcel. Señor Don Carlos?

Carlos. Señora,
este necio.

Beltran. Quien lo niega?
yo soy vn necio, y aun dos;
mas como son tan discretas
estas damas con quien hablo;
mis necedades celebran.

Teod. Es muy grande atrevimiento
quando necedad no sea
llegar à cosas que tiene
mi señora.

Beltr. Si supiera *Ap.*
lo de la orza, mal año.

Marc. Aparta, tu eres la necia;
en aquesto entretenida,
permito que se diviertan
algunas horas del dia,
que son vislumbres que quedan
de la niñèz.

Carl. De divina
direis mejor, pues con ellas
dais sèr à quien no le tiene.

Marc. Como?

Carl. A mi, y à las muñecas.

Marc. No hableis de esso.

Carl. Què por ti
passe yo aquestas afrentas?

Beltr. Què afrentas? pues aun aora
lo de la orza nos queda.

Carl. Perdonad, señora mia
esta atrevida licencia,
que quien de necios se sirve;
à sufrirlos se sujeta.

Beltr. No es muy gran atrevimiento;
que en presencia de la dueña,

hablamos con estas damas,
y si algo malo se hiciera,
no nos perdonarà el chisme.
Carl. Yo te cortarè la lengua.
Marc. No quiero que os den cuidado,
ò ocasiones tan pequeñas,
quando en empeños mayores,
por vuestra causa estoy puesta.
Carl. Como pueden yà, señora,
ser pequeñas, siendo vuestras,
tan de grandes se acreditan,
por el dueño que respeta
el Alma, no lo que son,
sino lo que representan.
Marc. Sois vos muy galàn.
Carl. No soy,
aunque en esto lo parezca;
mas para mi basta ser
damas, aunque sean supuestas,
para tratar su hermosura
con decoro, y reverencia,
con respecto, y cortesia.
Marc. Jesvs, què cosa tan tierna!
Beltr. Es ternissimo mi amo,
à la Luna de Valencia
suele derretirse mas,
que otros al Sol de Guinea,
velo buste? bien lo vè,
pues en lo tierno es xalea,
en lo azucarado almivar,
y en lo regalon manteca.
Marc. Bien le conoces Beltran?
Teod. A fee que es muy linda pieza
el tal Beltran.
Beltr. Què donayre;
si busted me conociera,
se avia de perder por mi.
Teod. No es mejor que no me pierda?
Beltr. Para que yo me la hallàra
se ha entender.
Teod. Què me quentas?
Beltr. No le contarè los años,
que es lo que à todas les pesa.
Teod. Y què hiciera si me hallàra?
Beltr. Què? la colgàra à la puerta
de vna Iglesia.
Teod. Soy Rosario?
Beltr. Si, y aun son muerte sus quent
Teod. Que hallado està en solo vn di
Beltr. Aconsejòme vna vieja,
que no fuesse corto, y yo
aprovecharme quisiera
del consejo, porque al fin,
toda cortedad es mengua:
doy lo que tengo, y recibo
siempre con mucha llaneza.
Teod. No me descontenta el modo.
Beltr. Es de lo nuevo?
Teod. Què pieza!
Beltr. Oye busted? avrà en casa
para vn desseo siquiera,
qual que verengena en miel?
Teod. Ay socarron, buena es essa,
tan presto has dado en la orza?
Belt. Ella diò en mi, y agradezca
busted que diò en parte blanda.
Teod. Pues donde peor pudiera?
Beltr. En vna esquina, y romperse.
Carl. Esto mi amor os confiessa,
contra el veneno mortal
de la vivora sangrienta,
entre muchas confecciones
se aplica su carne mesma,
no porque tenga virtud
para preservar con ella
del fiero diente la injuria,
mas porque como saeta
al corazon se encamina,
porque se lleve tras ella
el antidoto, con quien
està mezclada, y rebuelta:
sirve de posta al remedio,
llega presto, y aprovecha,
ayudando su malicia

contra su malicia mesma.
Y pues, assi à quien hiriò
aspid de vuestra belleza,
entre infinitos remedios,
la necessidad me enseña
à aplicar, sino à vos misma
estas obras, que por vuestras
al corazon me encaminan
consuelos que me entretengan,
esperanzas que me animen,
memorias que me diviertan,
respetos que me asseguren,
y ocasiones que me alegran.
Marc. Pues para que no tengais
otra ocasion como aquesta
con damas, que aunque fingidas,
como decis, os inquietan,
yo las harè desterrar
de la sala.
Carl. Haceisme ofensa.
Marc. Y aun las echarà de casa,
que no es razon que aya en ella
quien à mi me dè cuidados:
tente amor, que me despeñas. *Ap.*
Carl. Cuidados à vos, señora?
aun no daroslo pudiera,
en humana forma el Sol,
quando en sus doradas trenzas,
sollozàra el Alva aljofar
ò lloràra blancas perlas.
Marc. Soy yo, Carlos, en mi casa
muy zelosa, muy atenta,
y ni aun de damas fingidas
quiero sufrir competencias.
Carl. Dadme licencia que cuente
por favores estas quexas,
y que à mi esperanza pida
albricias dellos, y dellas,
que se las dè à mis temores,
que el gusto las enriquezca,
que las admiren los ojos,
y las celebre la lengua.
Marc. Albricias ?de què sucesso?
de què desseadas nuevas
Carl. De veros tan enojada
con lo mismo que antes era
entretenimiento vuestro.
Marc. Pues esso à vos os alegra?
Car. Si, que es señal que yà el gusto
olvida burlas por veras.
Marc. Antes quiero que tengais
esta visita primera
por castigo, y que sepais,
que solo à vèr mis muñecas
vine, mas yà, como digo,
cessarà, pues las destierra
desta sala mi rigor,
la ocasion que me pudiera
traer otras muchas veces.
Carl. De tan injusta sentencia
apelo à vuestra piedad,
no permitais que padezcan
por mi ocasion estas damas,
porque aunque yo solo sea
quien sienta, dessee, y llore
vuestra divina presencia,
por mi no me atrevo à tanto;
ni creo que os lo merezca,
que ha muy poco os conozco;
y como entrè por la puerta
del agravio, ni me acobarda
mi delito, y vuestra ofensa:
por ellas lo aveis de hacer.
Marc. Por vos lo hago, y por ellas.
Car. O quanto os debe mi vida!
Mar. No conteis Carlos por deuda;
lo que yo por mi he de hacer.
Carl. Esso es bien que os agradezca.
Mar. Creed, que no os quiero mal.
Carl. Y no me dareis licencia
para creer algo mas
aunque engañado lo crea?
Marc. Tomaosla vos, y creed
lo que mejor os parezca.

Carl. Bolverè à pedirme albricias?
Mar. Como quisieredes sea.
Carl. Yà se las pido à mi dicha.
Mar. Dadla en mi nombre vnas señas.
Carl. Con tal favor seràn grandes?
Mar. A lo menos seràn ciertas.
Carl. Què le dirè à mi ventura?
Mar. Que yà corra por mi quenta.
Carl. O què albricias me prometo!
las señas?
Mar. Aun se os acuerda?
Carl. Inportame.
Mar. Pues seràn las Muñecas
de Marcela.

ACTO SEGUNDO.

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.

Vit. Què poco gusto recibe,
què poco es agradecido,
quien tan dichoso ha nacido,
que siempre en las dichas vive.
Tanto en si de si concibe,
que siendo en la dicha igual,
negado al ser racional,
y concedido al desdèn,
trata con desprecio el bien,
porque no conoce el mal.
Quien le sirve no le agrada,
quien desea su bien, le ofende,
cansale quien le defiende,
quien le enamora le enfada:
todo le parece nada,
sus altivas fantasias,
estragan las cortesias,
por favores dà desprecios:
ò ventura, mal de necios,
y què de sobervios crias!
Mar. Tu discurso mysterioso
quisiera hermana entender.
Vit. Como en ti misma ha de ser,
te serà dificultoso;
pero por si algun curioso
pensamiento te arrebata,
mi discurso se remata
diciendo, que es mal sin cura:
desdichada la ventura,
pues siempre con necio trata.
Mar. Puesto que yà has confessado,
que hablando conmigo estàs,
la respuesta aguardaràs
de tu discurso cansado.
Engañaste, si has pensado
que viene à ser dicha en mi,
lo mismo que lo es en ti,
porque ay mucha diferencia
de tu natural ascendencia
à aquella en que yo naci.
Lo que à ti te causa enfado,
me puede à mi dàr contento,
lo que à mi me dà tormento
ser lisonja de tu agrado:
si por ti sola has juzgado,
engañòte tu concepto,
nadie es dichoso enefeto,
por ageno parecer,
porque la dicha ha de ser
proporcionada al sujeto.
Si el ser de Otavio querida
juzgas à dichosa suerte,
en mi inclinacion advierte,
y quedaràs convencida:
No es el ser aborrecida
circunstancia tan cansada;
como ser sin gusto amada,
mira si es distinta cosa,
pues con lo que tu dichosa,
me juzgo yo desdichada.
Vit. Què no es dicha el ser queridas?
Mar. No, si el amor no es igual.
Vit. Pues què serà el querer mal?
Mar. Desdicha yà conocida.
Vit. Amor es ley de la vida?

Mar. Quando es con vnion dichosa,
que sin ella es ley penosa.
Vit. Nunca amor pudo ofender.
Mar. Mas que te ha de hacer creer
por fuerza que eres dichosa?
Vit. A no estàr assegurada
de tu recato, y tu honor,
creyera que de otro amor,
Marcela, estabas prendada.
Mar. Yà Vitoria estàs cansada,
y tu discurso merece,
ò que me enoje, ò empieze
à discurrir yo tambien
que quieras à Otavio bien,
pues que tambien te parece.
Vit. Confiessote que es asi,
y que à ser con fin honesto,
me holgàra que huviera puesto
los ojos Otavio en mi.
Mar. Pues yo hermana, cedo en ti
el derecho de su amor.
Vit. Esse es conocido error:
lo que te pido es, que seas
mas cortès quando le veas,
siquiera por vengador
de tus agravios no mas.
Mar. Quando mucho le quisiera,
por esso le aborreciera;
mira que engañada estàs,
tu que à la venganza dàs
tu afecto, agradece à Otavio,
que en mi es parecer mas sabio,
hacer con cuerda templanza
vn desayre à la venganza,
que vna lisonja al agravio.
Si yo inclinado le viera
à la piedad, y al perdon,
à mayor estimacion,
me obligàra, y persuadiera;
quanto en esto mas hiciera,
mas fuera à Dios parecido,
y quien à Dios ha seguido,
mas nobleza se previene,
y quien mas nobleza tiene
mas merece ser querido.
Vit. Jesvs, que de consequencias
me alegas por lo piadoso.
Mar. Cansame lo riguroso,
y ofendenme las violencias,
venganzas, iras, pendencias,
quien apetecerlas pudo:
yo à lo menos nunca dudo,
que apaciblemente amor,
vence sin armas mejor,
y por esso anda desnudo.
Vit. Pues èl viene à visitarte,
su voluntad desengaña.
Mar. Nunca la verdad engaña;
que es luz que vive sin arte:
yo no tendrè en esta parte,
si le hablo, mas libertad
de la que en mi honestidad
me asseguro, y me prometo;
mas èl verà si es discreto,
en mi rostro la verdad.

Salga Don Otavio solo.

Otav. Mucho tiene de grossero
vn amor determinado,
si en esto he sido culpado,
piadoso castigo espero,
licencia tuve primero
que entrasse del amor mio?
que no culpareis confio,
señora, à quien en su error
le disculpa vn ciego amor,
y abona vn preso alvedrio.
Por esto, y por no perder
las albricias de vn sucesso;
hallè disculpa en mi excesso;
si en amor le puede aver,
que como en mi llega à ser
tan proximo el bien que espero,

no quise que otro primero
grangease vuestra gracia,
la dicha de vna desgracia,
que aora deciros quiero.
Mar. Quanto à vuestra voluntad,
señor Don Otavio, es llano,
que le debeis à mi hermano
vna sencilla amistad.
Vit. Decidnos la novedad,
que desgracia, y dicha haceis.
Mar. Bien por nueva la vendeis,
si es desdicha, y es dichosa.
Vit. Yà me tiene cuidadosa.
Otav. Oidme, pues, y lo sabreis:
oid como el Cielo ordena,
(tanto su poder alcanza)
sin venganza vna venganza,
y vn desagravio sin pena.
Yà Valerio en su dolor,
vive menos lastimado,
yà vè su agravio vengado,
por mano de su ofensor.
La noche que con violencia
en aquella casa entramos,
y en ella à Carlos no hallamos
por su miserable ausencia.
Afirman los que le vieron,
que huyendo por los texados,
èl, y vn criado, obligados
del miedo que concibieron.
De la muerte, y del castigo,
que à entrambos amenazaba,
quando en su venganza estaba
tan superior su enemigo.
Con desalentada suerte,
ò deslumbrada huida,
donde buscaban la vida,
vinieron à hallar su muerte.
Al fin por la novedad,
de rumbo tan exquisito,
tropezando en su delito,
y cayendo en su maldad,
al patio de cierta casa;
despeñados decendieron;
donde pedazos se hicieron.
Marc. Valgame Dios! que esso passa?
Teod. Què lastima!
Vit. Assi dispone
el Cielo venganzas tales.
Mar. Yà se acabaron sus males.
Teod. Què dolor! Dios le perdone.
Otav. Sus deudos que lo supieron,
y en tal desdicha le hallaron,
de secreto le enterraron.
Mar. Bonissimamente hicieron,
yà hermana estarás contenta,
que el Cielo vengò tu agravio,
y yà el señor Don Otavio,
no correrà por su quenta
aquel sangriento cuidado,
pues que yà la causa cessa.
Vit. A mi à lo menos no me pesa;
no sè si tu te has holgado.
Mar. Yo mas que todos: Valerio
no se ha holgado mas que yo.
Vit. Nunca el Cielo permitiò
tales casos sin mysterio.
Mar. Y como, quiero ayudarle, *Ap.*
ò vulgo fiero enemigo!
yo apostarè que ay testigo,
que dice que viò enterrarle.
Teod. Assi yo, quando me oleen, *Ap.*
ò quando por mi ventura,
los Sacristanes, y el Cura
en mi responso se empleen.
Mar. Aunque el engaño apercibo, *Ap.*
irè de temores llena,
à socorrer vna pena,
con vèr à mi Carlos vivo:
à fee que he de celebrar
el sucesso, y la caida.
Otav. El pagò al fin con la vida,
quanto pudiera pagò.
Mar. La venganza es inaudita,

y en albricias de ella, quiero,
(si dais licencia primero)
ir à hacer vna visita
à ciertas damas, que estàn
de esperarme ya cansadas.
Vit. Què niñezes tan sobradas!
los años te culparàn,
viendo que con ellos truecas,
por burlas sus desengañòs.
Marc. Yo gusto de estos engaños.
Otav. Què damas son?
Marc. Mis muñecas.
Otav. Si esperan, muy justo es vellas;
que es el esperar penoso.
Marc. Este sucesso dichoso
voy à celebrar con ellas.

Hace reverencia, y vase, y Teodora con ella.

Otav. Yà me ha dexado dos veces
con esta misma ocasion, *Ap.*
ò es fuerza de inclinacion,
ò muy pesadas niñezes.
Vit. Què decis?
Otav. Digo que alabo
el modo, y la cortesia.
Vit. Es muy grande demasia,
decir no chero, y no sabo,
el afectar sencillèz,
y à costa de dos agravios,
tener la leche en los labios,
y en los ojos la niñèz.
Otav. En las damas todo es gala.
Vit. Ventura direis mejor,
que yo sè quien tiene amor,
y en años aun no la iguala.
Otav. No es poca ventura en mi,
ni accion culpable en Marcela,
que quando amor me desvela,
ella se desvele asi.
Su honesto entretenimiento,
nadie le puede culpar:
antes obliga à callar
al malicioso, al atento,
al maldiciente, al cruel,
al mordaz, al atrevido,
que agenas faltas han sido;
desvelo sobrado en èl.
Pues con prudencia no poca,
fundada en descuidos sabios,
rienda les pone en los labios,
freno les pone en la boca.
Negando con lo frequente
de tan recatado empleo,
licencias al galanteo,
y ocasion al maldiciente.
Y asi, aunque de mis cuidados
estorven la execucion,
entretenimientos son
muy niños, mas muy honrados.
Vit. Decis bien; pero tambien
en las burlas, y el donayre,
no ha de fundar vn desayre;
ni ha de afectar vn desden.
Otav. No os entiendo, solo sè
que naci para su esclavo,
que su inclinacion alabo,
que es inviolable mi fee,
que el amor que me desvela,
nadie le podrà igualar,
y que vn Rey puede embidiar
las muñecas de Marcela. *Vase.*
Vit. Què imprudencia! què locura!
què desayre tan rapaz!
buelvo à decir que es capàz
de desdicha la ventura;
pues de ingratitud cercada,
se ha de regular forzoso,
quien la tiene por dichoso;
mas ella por desdichada.

Buelven à salir al paño Marcela, y Teodora.

Marc. Vì à Carlos, supo de mi
su mentirosa caida,
alegrème con su vida,
reì su muerte, y buelvo aqui:
fuesse yà?
Vit. Detente vn poco,
que aun puede verte, y oirte.
Marc. Que no importa.
Vit. Iba à decirte,
como à niña, guarda el coco.
Marc. Advierte, que yà de mi,
quanto hables no importa cosa.
Vit. Por què?
Marc. Porque estàs zelosa,
y hablan los zelos en ti.
Vit. Yo zelos? como, ù de quien?
Ma. Lo que has de hacer, es dexarme,
ni cansarte, ni cansarme,
que nos estarà muy bien.
Vit. En vna cosa reparo,
que me has de satisfacer,
la casa que solia ser
comun refugio, y amparo
de las dos; por què la tienes
tan cerrada? què ay en ella
que yà no podemos vella?
Marc. Què ha de aver? donayre tienes?
à esto has de acudir Teodora
en la otra sala siguiente.
Teod. Yà entiendo.
Marc. Pues diligente, *Vase Teodora.*
el satisfacerte aora,
serà ofender mi verdad,
si bien el ser sospechosa,
es achaque de zelosa.
Vit. No me ha de hacer novedad
el vèr con tanto recato
dentro de casa vna puerta,
que conoci siempre abierta?
Marc No te ha de costar barato
saberlo.
Vit. Quando lo impidas,
avra mas que sospechar?
Marc. Pues yò sabrè castigar
sospechas tan atrevidas.
Vit. No te enojes.
Marc. Tu grossero
termino, cansa, y enfada.
Vit. Por què me niegas la entrada?
Marc. No mas de porque yo quiero,
que pues tu culpando estàs
mis honestos pensamientos,
juegos, y entretenimientos,
no los has de vèr jamàs.
Vit. Pues esto pena te dà?
Marc. Y si en ello mas te metes:
Vit. No quiero vèr tus juguetes,
no te enojes, bien està,
pues conoces de mi amor,
que en publico, y en secreto
te obedezco, y te respeto,
como à mi hermana mayor.
Marc. Pues aora lo has de vèr,
que no te quiero dexar
otra vez que sospechar;
toma, y abre.
Vit. Si, y muger,
la curiosidad me obliga;
perdona si te ofendi.
Marc. Anda, que te aguardo aqui.
Vit. Yo voy.
Marc. O hermana enemiga! *Ap.*
Vit. A las guardas de esta llave,
mi satisfacion remito,
que el sospechar no es delito;
quando ay ocasion tan grave;
pero mi hermano, y Valerio
vienen, no importa, despues
verèmos el que es, y que es
de este encerrado mysterio.

Sa

De las muñecas de Marcela

Salgan Don Luis, y Valerio.

con Navarro y Valdes

Valer. Don Luis, ſois mi ſobrino?

d.Luis. Sobrino, y hijo vueſtro me imagino.

Val. Sabeis que vueſtro primo Don Garcia
muriò à la injuſta mano (ay ſuerte mia!)
de ſu mayor amigo?
yà lo ſabeis, de todo ſois teſtigo:
tambien debeis ſaber (de pena muero!)
que ſois por muerte ſuya mi heredero:
pues que ſepais intento,
que heredais con mi hacienda el ſentimiento
el dolor, la paſsion, y la eſperanza,
de tomar de ſu muerte la venganza.

d.Luis. Señor, ſi lo que el Pueblo dice es cierto,
què venganza podrè tomar de vn muerto?

Val. Yà el ingrato homicida,
deſeſperado ſe quitò la vida,
yà muriò deſpeñado,
mas no por eſſo quedo yo vengado;
que ſi huyendo mi furia
èl ſe matò, viva quedò mi injuria,
eſta aveis de vengar, para que ſea
exemplo, y eſcarmiento à quien lo vea;
con azeros valientes,
en deudos, en amigos, y en parientes,
la ſangre derramada
de vueſtro primo, no quedò vengada
con muerte igual, pues antes, ſi ſe advierte,
por no darme venganza, ſe diò muerte,
pues ſi èl fue de si miſmo homicida,
vivo quedò el agravio, aunque èl ſin vida;
que lo vengueis os pido,
muera aqueſte linage fementido,
que mientras no haceis lo que os prevengo;
ni vos teneis honor, ni yo le tengo.

d.Luis. Señor, mucho quiſiera
que la razon à tu paſsion venciera.

Marc. El Cielo favorezca mis temores;
à vn muerto le amenazan ſus rigores;
ciega paſsion! pues vive (ſi ſe advierte)

mas allà ſu venganza de la muerte;

d.Luis. Yà muriò Don Garcia,
vengar ſu muerto, y aſsi fue tu infamia,
ſi por tal la recibo,
mientras el ofenſor eſtuvo vivo;
pero yà muerto, es llano,
que quiſo Dios vengarſe por ſu mano;
y eſcuſar (ſu poder todo lo alcanza)
en ti el odio, en mi el duelo, y la venganza;
pues ſi Dios de eſta ſuerte lo ha trazado,
por mano mas valiente eſtàs vengado:
templa tu enojo, baſta yà lo hecho,
pues la eſpada de Dios te ha ſatisfecho,
y conſidera, que ſi mas pretendes,
à tu primero vengador ofendes.
Derramar impaciente
la ſangre de ſus deudos inocente,
por la mia, ò tu mano,
hecho es mas de Gentil que de Chriſtiano;
y los que oy te conſuelan laſtimados,
te culparàn deſpues libres, y ayrados.
Tèn por conſejo ſabio,
que muerto el ofenſor, ceſsò el agravio:
Dios tomò por ſu quenta
tu enojo, tus venganzas, y tu afrenta,
y pueſto de por medio,
ni falta mas que hacer, ni ay mas remedio;
pues por templar tu furia,
èl midiò la venganza con la injuria,
la cura con la llaga:
de vna vida, otra vida es juſta paga:
Quieres tu adelantarte,
haciendo mas que Dios para vengarte?
ni yo me atreverè, ni el mas ingrato
podrà negar que es grave deſacato,
cruel deſcorteſia,
groſſero horror, villana tyranìa:
el cuerdo aſsi lo entienda,
que en las obras de Dios no cabe enmienda;

Marc. Señor, baſta el caſtigo
que padeciò à tus ojos tu enemigo;
y ſi aqueſtas razones

no

no vencen el rigor de tus pasiones,
mas adelante passa,
y la ruyna advierte de tu casa.

Vit. Basta, señor, la muerte del tyrano,
executada por su propia mano,
pues con esto se alcanza
mas quietud, menos pena, y mas venganza.

Marc. Gloria à Dios, que vna vez sola te he hallado
piadosa.

Vit. Esso agradecelo al texado.

Val. Don Luis, vuestras razones, y su muerte;
no han podido templar dolor tan fuerte;
pero dellas colijo,
que sois sobrino, pero no sois hijo,
y creed que os quisiera aver hallado
menos Christiano, pero mas honrado:
quedaos con Dios, que pues que Dios lo quiere;
llorando vivirè lo que viviere. *Vase.*

d. Lui. Señor, aguarda, yà saliò à la calle,
irè, si puede ser, à consolalle.

Vit. Y yo à vèr mi secreto. *Vase.*

Ma. Passe el tiempo, que el tiempo harà su efeto. *Vase.*

Salgan Carlos, y Beltran.

Carl. Yà nos juzgan despeñados.

Belt. No saben que en esta casa
es la piedad tan sin tassa,
que si và por las texados,
es casa de caridad,
refugio en las aflicciones;
en desvanes, en rincones,
se hallan orzas de piedad.

Carl. Menos en Vitoria.

Belt. Es plaga
que no aya cumplida gloria;
pues mal puede ser Vitoria,
si de crueldades se paga.

Carl. A esse intento tengo yà,
aunque no escritos, pensados;
vnos versos mal limados.

Belt. Escrivelos, que aqui està
tintero, pluma, y papel.

Carl. Pues quien Beltran te lo ha dado?

Belt. Esso tengo de hombre honrado,
jamàs anduve sin èl.

Carl. Es prevencion milagrosa.

Belt. No es tal como yo quisiera;
mas para la faltriquera,
no se permite otra cosa:
ves aqui pluma, y tintero;
y papel.

Saca de la fraltiquera todo recado.

Carl. Milagro ha sido
hallarte tan prevenido.

Belt. Barruntos de despensero
son estos que me han quedado;
del tiempo que Dios queria,
que tu despensa servia.

Sientase, y escrive.

Carl. Pues yo escrivo lo pensado.

Belt. Escrive de essa muger

quexas contra su rigor,
aunque para ser mejor,
satyra avia de ser.
Escrivela à manos llenas,
de la orza el exemplar,
pues fue piadosa hasta dàr
las vltimas berengenas.
Y para que mas terrible
sea lo exemplificado,
di que vna dueña callado,
que es el mayor impossible.
Que bien se puede alegar,
por milagro de su sèr,
que ayan sufrido à la par,
la orza el verse comer,
y la dueña el no hablar.

Salga Teodora muy apriessa.

Teod. Carlos, dexad lo que haceis
presto, presto.
Carl. Què ay Teodora? *Levantas.*
Teod. Que Vitoria mi señora,
yà su rigor conoceis,
à esta sala quiere entrar,
que à esta os retireis conviene,
porque aunque llave no tiene,
de aqui no querrà passar:
ea, apriessa.
Carl. Entra Beltran.
Dexase el papel sobre la mesa.
Belt. Esta muger es demonio.
Teod. A Dios. *Vase Teodora.*
Belt. Obre San Antonio
vn milagro de desvàn.

Entranse detras del paño Carlos, y Beltran.

Sale Vitoria mirando à todas partes.

Vit. Parece que ay ruido?
pero no, sola està, y quieta
la sala, engañòme al fin
la imaginada sospecha,
si, claro està que mi hermana
cosa que indecente fuera,
no avia de tener: Jesvs,
yo soy la mala, no ella:
sus muñecas la entretienen,
yo la ofendi, que mal piensa
quien piensa mal, y tan libre
juzga las causas agenas.
Marcela es al fin vn Angel,
hermosa, piadosa, y cuerda;
pero què papel es este?
versos parecen, y fresca
està la tinta, mal caso!
no està lexos, sino cerca
quien le escriviò, leerle quiero:
bolviò à nacer mi sospecha.
Lee. No es vitoria, que dà gloria,
perseguir à vn afligido,
la vitoria en el rendido,
no fue vitoria: Vitoria,
si quereis Vitoria ser,
de las que agradan à Dios,
bien cerca teneis de vos
de quien poder aprender.
Vos sabeis que esto es verdad,
y yà que naturaleza
os igualò en la belleza,
igualadla en la piedad.
Que vitoria por Vitoria,
la mayor afirma vn sabio,
que es perdonar vn agravio,
esta es vitoria, Vitoria.
Conmigo habla el papel,
y de mi el dueño se quexa;
valgame Dios! quien serà?
mas si le escriviò Marcela,
para inducirme piadosa?
pero no, agena es la letra,
y aun no està enjuta, passèmos

adelante, que con esta
presumpcion, no son culpables
curiosidad, ni sospecha.

Levanta el paño, y descubrense Carlos, y Beltran.

pero què es esto? quien es?
Belt. Maridos de las muñecas.
Vit. Carlos es: señor Don Carlos,
en mi casa?
Belt. Linda flema:
no es Carlos.
Vit. Este es el muerto? *Ap.*
Belt. Somos figuras supuestas,
muñecos somos, que viendo
que estaban aquestas hembras
à fuer de Amazonas, solas,
venimos à estàr con ellas.
No le vè vsted que no habla?
ni yo, aunque se lo parezca,
tampoco hablo, que todo
es obra de ropa vieja,
de puro retal de Sastre
nos hizo vna muñequera.
Todo quanto vè es andrajos,
narices, ojos, y cejas,
puntadas de hilo prieto.
Vit. A fee que la burla es buena.
Belt. Los diablos lleven la burla, *Ap.*
y à quien por burla la quenta.
Carl. Señora, yà que permite
el empacho, y la verguenza
alientos al corazon,
y movimiento à la lengua,
el vno hasta aqui turbado,
la otra hasta agora presa.
Oid con alma piadosa,
atended con blanda oreja;
venturas de vn desdichado,
que antes que lleguen se ausentan;
piedades que no se logran,
temores que siempre azechan,
vna vida que yà sobra,
y vn aliento, que sin ella
solo sirve à los peligros.
Vit. Yà quanto escucharos pueda;
me lo han dicho aquestos versos.
Bel. Ay señor, sobre la mesa *Ap.*
olvidados los dexò,
juràra yo que ellos fueran
la causa de nuestros males:
dime, es satyra siquiera?
Carl. No son sino mi desdicha.
Belt. Si es satyra, nos entrega, *Ap.*
voto à Dios, à la justicia,
para que mañana sean
vn cuchillo, y vn cordel
crisol de nuestras conciencias.
Vit. De aqui nacia la piedad
de mi hermana, aquestas eran
las causas de adelantarse
tanto en su favor Marcela.
Mas no me espanto, es muger,
y la causa no es pequeña:
mucho obliga vn hombre tal,
mucho vna humildad sujeta.
Yo juzgaba desde lexos,
y aora que estoy mas cerca
me ha trocado la ocasion,
porque es en todas materias
muy diferente, y distinto
tratar della, ò verse en ella.
El que se pinta mas fiero,
quando vengador se piensa,
en llegando à la ocasion,
sino se muda, se templa.
Ayrada estuve con Carlos,
su imaginada tragedia
no me pesò, y me pesàra
si agora le sucediera.
Carl. Si de suspensiones tantas
ha de salir la sentencia
contra mi vida, yà espero,
que

que pronuncieis, venga apriessa
el fallo, sea mi muerte
el socorro de mis penas.
Belt. Mas que plega à Jesu-Christo,
que nunca salga, ni venga
fallo que ha de ser tan malo,
y que tartamuda sea
la lengua que lo pronuncie,
faltenle dientes, y muelas,
porque hable papanduxa,
y no se oyga, ni entienda.
Vit. Carlos, no soy tan cruel,
aunque à vos os lo parezca,
tambien ay piedad en mi,
no toda estaba en Marcela,
que aun ay piedad para todos.
Carl. Para mi solo pudiera
faltar en vos, que mi culpa
si no la ataja, la templa,
si no la yela, la entibia,
si no la acaba, la mengua.
Vit. Mirad, la mayor virtud
aspira à que le agradezcan,
y por esso el beneficio
se pinta con muchas lenguas,
que vnas le publican, y otras
repiten la recompensa.
El mismo Dios, con ser Dios,
gusta que el hombre le sea
agradecido, y se ofende
quando à esta virtud se niega:
Marcela tuvo ocasion,
y agradecimiento en ella,
yo no la tuve, ni avia
quien mi piedad conociera:
ella obrò, mas yo no pude:
hablò con vos, yo en ausencia:
ella os viò, yo nunca os vi,
quien vè el daño le remedia,
quien no le vè no le siente,
quien no le siente, se alexa
de la piedad; y en efeto
queda dicho en mi defensa,
que en la materia se labra,
mas no ay labor sin materia.
El engaño de mi tio,
digo, la opinion incierta
de que yà sois muerto, passe;
y por mi no tengais pena
que se descubra el secreto.
Carl. Nunca de vuestra nobleza
me prometi menos dichas.
Bel. Si à Beltran no dais licencia
para que a besos deshaga
de vuestro chapin la suela,
besarà el suelo, y dirà
con humildad, todo es tierra.
Vit. No es mi hermana mas piadosa,
si bien es mayor su deuda,
puesto que aventura mas,
quando yà tiene tan cerca
sus bodas con Don Otavio;
y assi, por vos, y por ella
debeis mirar juntamente.
Carl. Què decis?
Vit. Tocò en la piedra, *Ap.*
y descubriò sus quilates:
que yà es de Otavio Marcela.
Carl. Pues por quando?
Vit. Què decis?
Carl. Que muchos años lo sea.
Vit. Conoci su turbacion. *Ap.*
Car. La sangre se helò en las venas. *Ap.*

Salgan Marcela, y Teodora al paño.

Marc. Mi cuidado, y su tardanza,
me tienen, Teodora inquieta,
Mas ay de mi!
Vit. A Dios, Don Carlos.
Carl. Dios os guarde.
Amor paciencia. *Apart.*

Sale al encuentro Marcela.

Mar. Què al fin huviste de vèr?
Vit. Passa adelante, y no temas,
si bien pudieras temer:
que quien vn secreto zela
de su hermana, ò de su amiga;
quando estas despues lo sepan,
y lo revelen, no tiene
lugar ninguno la quexa.
Marc. Advierte.
Vit. No ay que advertir:
toma tu llave, Marcela;
que yà sè que solo vienes
à visitar tus muñecas.

Dale la llave, y vase.

Teod. Todo se ha puesto de lodo;
si el Cielo no lo remedia.
Mar. Cielos, si à Carlos perdi, *Ap.*
mi vida tambien se pierda.
Carl. Acabòse la esperanza, *Ap.*
cayò el edificio en tierra.
Marc. Carlos?
Carl. Señora.
Marc. Bien mio.
Carl. O què escusadas ternezas!
què deslumbradas que vienen!
què dando de ojos que llegan!
què sin ventura que nacen!
què à la muerte, ò que tan cerca;
que las marchita, y caduca
el soplo que las alienta!
Marc. Què decis?
Carl. Que soy dichoso,
pues yà ni el temor me aquexa;
ni la prision me acobarda,
ni la muerte me amedrenta,
que el que nace à las desdichas,
ò el que vive à las ofensas,
despues de temerse à sì,
nada que temer le queda.
Marc. Si, porque vès revelado
mi secreto, y mi cautela,
previenes estremos tantos?
ò encubre el pesar, ò dexa
parte à quien sabrà sentirlo;
sin faltar à la prudencia:
dexame la mayor parte,
que no quiero que tu sientas
la que à mi pueda tocarme,
pues en tus riesgos me quedan
despues de saber llorarlos,
mas esperanzas que piensas:
tèn aliento, tèn valor.
Car. No yerras quando me alientas,
bien haces quando me animas,
que son prevenciones cuerdas
para vn solo, à quien afligen
tantos males, tantas penas:
y si el rigor de la muerte
piensas que temo, mal piensas;
que otro mayor me amenaza,
otro mas grave me aquexa.
Marc. Mayor?
Carl. Quanto es mas pesada
que toda el agua la tierra,
el agua que todo el ayre,
el ayre mas que la esfera
del fuego, tanto es mayor
la pena que me atormenta.
Belt. Buste i no entiende à mi amo;
todo esto es pueblos en Persia,
que es mucho peor q̃ en Francia.
Mar. Dilo tu, porque lo entienda;
hablame claro, Beltran.
Carl. Quando os dè la norabuena,
ò el parabien de las bodas,
que vuestro gusto concierta
con Otavio, hablarè claro.
Marc. Jesvs, y toda essa arenga
gastas en cosa tan poca:

pensè que temores eran,
de averte Vitoria hallado.
Bel. Aqui empieza la tormenta. *Ap.*
Carl. Poca cosa te parece?
ò como el alma quisiera
perder de vista el agravio,
porque ni viera, ni oyera
las esquadras de enemigos,
que le acometen, y cercan:
vengan los males de espacio,
que yà sè que se atropellan
por llegar, y que es bastante
para mirarme qualquiera;
pero vengan todos juntos,
que mas disculpa le queda
al que resistiendo à muchos
diò la vida en la pendencia.
Si amabas à Otavio, ingrata,
si con Otavio conciertas
tu casamiento, por què
tyranamente alhagueña,
en tu casa me acogiste?
pluguiera à Dios que la mesma
noche que à tus pies lleguè,
termino à mi vida fuera.
Mas si por tomar venganza
de tus passadas ofensas,
lo hiciste, disculpa tienes:
què bien haces! bien te vengas:
pues muchas veces me matas,
por vna que me defiendas.
No fuera, no, tan cruel
Valerio, aunque la sangrienta
espada de su venganza,
desatàra de mis venas
corrientes hilos de sangre,
que añudò naturaleza,
no porque del cuerpo solo
triunfàra, vna vida fuera
termino de sus rigores,
pero tu aguda cautela
el filo de tus engaños,
el cuchillo de tu lengua,
no menos que el del verdugo
lisonjeado en la venda,
degollò el alma, y cortò
tres vidas en tres potencias.
No agradezco tu acogida,
pues fue como la de aquella
fiera, que alhaga con llanto,
para matar con sobervia.
Mas piedad que à ti le debo
à Vitoria, pues en ella
hallè vna verdad de azibar,
contra vn engaño de nectar,
vna libertad del alma,
contra vna prision perpetua:
Un desahogo del Sol,
contra vna pesada niebla:
y al fin vn morir, saliendo
de vna vida yà tan muerta.
Ma. Señor Don Carlos, à espacio,
no deis voces, que se altera
mi casa, y publica haceis
mi desdicha, y vuestra ofensa:
Carl. Esso quiero, esso pretendo,
esso mi valor desea,
vive Dios que he de salir
donde Valerio me prenda;
y tomen de mi venganza
los que mi muerte desean:
Mar. Por esso bien, que yo tengo
la llave de aquesta puerta,
y no saldreis sin mi gusto.
Carl. Darè voces, ò por fuerza
saldrè de aqui.
Marc. Carlos, Carlos,
(à injusta hermana!) no quieras
malograr vna piedad
con vna vitoria necia,
vn amor tan de diamante,
con vnos zelos de cera.
Pide à la satisfacion
vn rayo que los resuelva,

vn vapor que los consuma,
y vna verdad que los venza.
Carl. Satisfacion quieres darme?
Mar. Esso quiero que me debas,
y pues te has desahogado,
dexa que yo me defienda,
y advierte, que es hacer mucho
tener dos veces paciencia,
ò yà perdonando agravios,
ò yà sufriendo tus quexas.
Belt. Me lleve el diablo, señor,
sino le sobran mil leguas
de razon, y à ti te faltan,
pues à la razon no llegas,
ni llegaràs, aunque tomes
postas en todas las ventas.
Carl. Ea basta majadero.
Belt. No tanto, que no agradezca;
que soy de los del refran,
cuyo texto es à la letra,
yà que no ay miel en la orza,
en la boca es bien tenella.
Ma. Què importa que Don Otavio
mi casamiento pretenda?
y que tenga con mi hermano
su voluntad muchas prendas,
si en mi no tiene ningunas?
Por dicha, soy yo de aquellas
que rinden la voluntad
al matrimonio por fuerza?
ú de las que amantes fingen,
engañan, y lisonjean?
si no te tuviera amor,
si aficion no te tuviera,
por què avia yo de fingir
con tu amistad finezas?
què te debe mi alvedrio?
què has hecho por mi, que pueda
obligarme eternamente?
derramar mi sangre es deuda?
la ofensa es obligacion?
la enemistad lisonjea?
pues por què avia de fingir
amor, sino te quisiera?
Ea, que estàs muy cansado;
vete luego, abre la puerta,
toma essa llave, y no pares
en mi casa, que assi llega
à lograr piedades tantas,
quien de enemigos se prenda.

Arroja la llave.

Carl. Luego no es con gusto tuyo?
Mar. Quando con mi gusto fuera,
me avias tu de merecer
vn pensamiento siquiera?
Belt. Estamos buenos aora?
Mar. No te vàs; por què lo dexas?
yà tienes llave, que yo
hasta darte esta respuesta
te detuve, pero yà
no temas que te detenga.
Carl. Yo me irè, que por lo menos
la muerte es linea postrera
de los males, y en efeto
saldrè de todos con ella.
Mar. Vete, que à mi no me importa
que mueras, ò que no mueras.
Carl. Ni à mi me importa el vivir.
Belt. Pues no es chanza de Comedia
el salir, que vive Dios,
que està el demonio à la puerta;
y si à ti el morir te agrada,
à mi el pensarlo me enferma.
Teod. Detenle señora mia.
Marc. Yo Teodora?
Belt. Acaba, llega,
y desenojala.
Carl. Yo?
Belt. Tu pues, que esta polvareda
has levantado sin causa.
Carl. Dexame Beltran.
Marc. Què necia
estàs Teodora!
Belt. Aora bien,

Teodora arrempuja, y ſea
al miſmo tiempo que yo.

Arrempuja à ſu amo.

Carl. No es meneſter tanta fuerza,
para bolverme, Beltran.
Belt. Pues cuerpo de Dios, no tenga
quien ha de bolver humilde,
tantos humos, y ſobervia.
Teod. Señora, yà ſe han quedado.
Mar. Ay amor, quanto me cueſtas! *Ap.*
Belt. Yà, ſeñora, no nos vamos.
Mar. Haga lo que le parezca
Beltran, el ſeñor Don Carlos.
Teod. Ea, aguardais à que vengan
los enemigos de caſa?
Mar. Sabe Dios quanto me peſa
de bolver à ſu amiſtad.
Carl. Y à mi de que cauſa ſea
deſte diſguſto, bien mio.
Mar. De veras?
Carl. Y muy de veras.
Belt. De veras para aora es,
y aun plegue à Dios que nos crean
vn voto à Chriſto redondo.
Mar. Amor, ſin èl ſe contenta:
bolvereis à iros de caſa?
Carl. No, como Otavio no venga.
Mar. Necio temor.
Carl. Es de amor.
Marc. Amor teme?
Carl. Se recela.
Mar. Y à vos quien os aſſegura?
Carl. El miſmo amor.
Mar. Con què ſeñas?
Ca. Con las que vos me aveis dado.
Mar. Quales ſon?
Carl. No ſe os acuerda?
pues yo no olvidarè.
Mar. Què?
Carl. Las Muñecas de Marcela.

ACTO TERCERO.

Salga Carlos ſolo.

Carl. Tan dormido eſtà Beltran,
que no puedo deſpertarle,
ni me atrevo, por no darle
voces, juſtamente dàn
al ſueño (aunque nos combida
al deſcanſo, y al repoſo)
nombre de ladron famoſo,
que es la mitad de la vida.
Nos hurta, cautela eſtraña!
pues en lo que tanto importa,
quando la vida es tan corta,
en la mitad nos engaña.
Y ſiempre que en eſto toco,
he venido à reſolverme,
que el hombre que mucho duerme
eſtima la vida en poco.
El ſe duerme en las priſiones
de menor naturaleza,
que es penſion de la nobleza,
nacer con obligaciones.

Beltran dentro.

Belt. Arma, arma à la muralla.
Carl. Soñando eſtà todavia,
el peligro que temia
de llamarle, en èl ſe halla:
Beltran, Beltran, què es aqueſto?
te olvidas de donde eſtàs?

Sale Beltran limpiandoſe los ojos.

Belt. Quien me llama?
Carl. Voces dàs?
Belt. Perdi el honor, perdi el pueſto:
no me dexaràs, ſeñor,
que à mal tiempo me llamaſte,
vive Dios que me quitaſte
el ſer hombre de valor.
Carl. Què aya ſueño tan cruel?

pienſ-

pienso que aun dormido estas?
Beltr. Por vn instante no mas,
que me dexes, gano à Argel. (ras?
Carl. Què siempre has de hablar locu-
siempre has de estàr de vn humor?
ù de loco, ù de hablador,
durmiendo aun no te asseguras?
Beltr. Cenè bien, bebi, llegò
de paz el sueño, y si agora
todos duermen en Zamora,
no es mucho que duerma yo.
Carl. Dando voces?
Beltr. Yà conoces
mi humor.
Carl. Fuerte inclinacion.
Beltr. Què sabes tu la razon
que tuve para dàr voces?
Carl. Què razon?
Beltr. Quando conviene,
muy puesto en razon està,
y cada vno voces dà
conforme la razon tiene.
Soñè que era Capitan,
y que con campo formado
Argel estaba cercado,
y que yo como vn Roldan:
Señalandome entre todos,
à la muralla embestia,
y à mis Soldados decia:
Ea Castellanos Godos.
La sangre de vuestras venas,
en esto es justo se gaste,
y quando me despertaste,
estaba yà en las almenas.
Y vna vandera ganada:
no me dexaras soñar?
que aun me quisiste quitar
aquella honra soñada?
Vive Dios que es tu rigor
tal, que à decirte me atrevo,
que aun soñada no te debo
vna amistad, ni vn favor.
Despertè, y aunque me advierto
tan lacayo como ayer,
presumo que puede ser
algun dia el sueño cierto.
Presagios son no pequeños,
y de menos me hizo Dios,
que aqui (para entre los dos)
soy noble.
Carl. No creas en sueños
Beltran.
Beltr. Mucho ay que decir
sobre el caso.
Carl. Y disparate
quanto se diga, y se trate.
Beltr. Un cuento solo has de oìr.
Dixo vn gran Predicador
al Pueblo que le atendia,
que quien en sueños creia,
cometia grave error.
Como el que de Dios se alexa;
mas luego bolviò à decir:
pero quieroos advertir,
que quando vna buena vieja
de estas que todo lo gozan,
es (sin que nada le aflija)
alcahueta de su hija,
y sueña que la encorozan.
Crea en sueños: yo lo digo,
que porque mas no le ofenda,
le propone Dios la enmienda
en el soñado castigo.
Carl. Pues bien, y què sacas de esso?
Beltr. Un argumento forzoso,
que quando el sueño es piadoso,
temerle no es grande excesso.
Pues en tales ocasiones,
si se atiende à la razon,
dexan de ser sueño, y son
divinas revelaciones.
Y à mas de vna que me entiende,
le pienso yo aconsejar,
si esto llegare à soñar,

que

que crea el sueño, y se enmiende.
Carl. Aun no has aplicado el cuento.
Beltr. No es tarde, aplicole agora:
soñar yo, estando en Zamora
recogido en mi aposento,
que España conquista à Argel,
no es sueño puesto en razon?
puede ser revelacion?
Carl. Si.
Beltr. Pues aun no creo en èl.
Carl. Haces bien, muda de acuerdo;
y no consideres mas
del riesgo en que estoy, y estàs,
duerme menos, y mas cuerdo.
Y apercibete à salir
conmigo, que assegurado
con nuestra muerte fingida
Valerio, sin riesgo salgo.
La llave maestra tengo,
que en el zeloso fracaso
de esta tarde, la olvidò
Marcela (todo es milagros!)
Cerrò la puerta Teodora,
con la suya, y olvidando
la principal, que yo tengo,
mi salida ocasionaron.
Agora està todo quieto,
saldrèmos, sabrè el estado
de mis cosas de algun deudo,
y en què Convento se ha entrado
mi hermana, que lo deseo,
y sin dàr cuenta del caso,
à Marcela bolverèmos.
Beltr. Aora digo que he soñado
mas de lo que yo pensè.
Carlos. Como assi?
Belt. Pues el assalto
de Argel fue tan peligroso?
los chuzos, y los balazos,
las bombas arrojadizas
al repetir Santiago,
tienen que vèr con el soplo
de vn corchete zurdo, y zambo?
la vara de vn Alguacil?
la pluma de vn Escrivano?
el baston de vn carcelero?
de vn Corregidor el fallo?
y en efeto la cuchilla
en el brazo de vn mulato,
verdugo por linea recta
desde Herodes: tu has pensado
sin duda, que yo aborrezco
la vida: pues es engaño,
que estoy bien quisto con ella;
por Dios: estaba borracho
Beltran, que avia de salir
de la quietud al rebato?
de lo seguro à lo incierto?
y de lo libre à lo esclavo?
La inmunidad de esta sala
me valga, orza me llamo,
muñeco soy, y he de ser,
y he de morir abrazado
con vna muñeca de estas;
antes que salir vn passo
de la sala donde estoy.

Saca el estrado de las muñecas.

Carl. Ea locuras à vn cabo,
y obedece.
Belt. Què es locuras?
no demos que hacer al diablo;
quando escusarlo podemos:
considera.
Carl. Què cansado,
y que majadero estàs!
Beltr. Pues dexame si te canso;
yo me hallo muy bien aqui,
de estas señoras me amparo,
que no han dicho oxte, ni moste,
de quanto han visto, y tocado.
Carl. Necio, luego he de bolver.
Beltr. Si pudieres, yo me agarro

de

de la varandilla, y pido
como otros Iglesia, estrado.

Carl. No te canses, que hemos de ir.

Beltr. Señor, que nos despeñamos:
estas damas te lo piden
con lagrimas de retazos,
con suspiros de esportillo,
y arañadura de trapo,
no quieras vellas vestidas
como otra Urraca Fernando,
por tu muerte en vez de galas,
mongil negro, luengo, y basto:
mira que estàs en Zamora,
y que el viejo Arias Gonzalo
anda zelando los muros,
y ay Bellidos cada halsos.

Carl. Vive el Cielo, que si huviera,
porque lo has dificultado,
vn peligro en cada sombra,
y vna muerte en cada passo,
que he de salir esta noche.

Beltr. Ello es predicar en vano:
señoras mias, paciencia,
y recen nos vn Rosario
si oyeren clamorear,
primero que acà bolvamos,
las campanas de Zamora
por la muerte de Don Carlos.

Carl. Sigueme, pues, sin ruido. *Vase.*

Beltr. Luego diràn que es acaso
el soñar, quando se sueña,
que està en Argel vn Christiano:
Dios vaya conmigo, y quede
con bustedes Don Guiñapo,
devoto de las muñecas:
esperamos? esperamos?

Fingiendo la voz.

si mis señoras, muy presto:
pues à Dios, sigo à mi amo. *Vase.*

Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.

Marc. Yà que el secreto has sabido,
y yà que te ha de tocar,
no menos parte en callar,
que de curiosa has tenido,
entra à vèr el retraido,
porque tu piedad arguya:
no es galan?

Vit. Pregunta tuya:
en algo à Otavio le imita:

Marc. Mucho es que amor te permita
esse algo, en cosa tan tuya:
confiessote que es favor
en ti darle algo de Otavio:
pero en èl muy grande agravio,
y no pequeño en mi amor.

Vit. Bolverme serà mejor
desde aqui: entra tu Marcela,
sus soledades consuela,
que yo espantarle podrè,
y por si viene, serè
de mi hermano centinela.

Marc. No haces bien, que no es razon,
que entienda el que assegurado
dexaste, que has olvidado
tu piedad por tu passion:
qualquiera empezada accion
causa gloria al magisterio,
aspira al Cetro, al Imperio,
mas si empezada se olvida,
toda la gloria adquirida,
se convierte en vituperio.
Yà en la piedad te empeñaste,
prosigue Vitoria pues,
no te arrepientas, ni dès
mal fin à lo que empezaste:
mayor opinion ganaste,
en vn instante piadoso,
que en vn siglo rigoroso.
Quanto es accion mas loable
defender al miserable,
que ayudar al poderoso?

Vit. No me arrepiento, mas firme,
y constante me has de hallar,

que

que si empezè à perdonar,
no fue para arrepentirme:
no es odio Marcela el irme,
accion si cuerda, y prudente,
que no quiero estàr presente
de quien yà te he confessado,
que me festejo hallado,
si me provocaba ausente.
Carlos viva, y Carlos sea
dueño de tu voluntad,
no querer verle, es piedad
que tu aficion lisonjea,
que no es razon que me vea,
triste el Alma, mudo el labio
sin Carlos, y sin Otavio,
tu querida, yo zelosa,
yo sin dicha, tu dichosa,
tu al favor, y yo al agravio. *Vase.*
Marc. Notable muger, Teodora.
Teod. Tiene de bien entendida,
sentir verse aborrecida,
y no me espanto, señora.
Marc. Yo si, porque es cosa cierta,
que nadie disculparà,
estando à la puerta yà,
bolverse desde la puerta.
Avisa à Carlos que estoy
aqui; pero aguarda, aguarda;
toda diligencia es tarda,
quando tan sedienta voy
al remedio de mi sed.
Teod. Antes presumo, señora,
que ay mas mal.
Marc. Habla Teodora.
Teod. No està el pajaro en la red;
Marc. Què dices?
Teod. Que yo, ù estoy ciega,
ò no està en la sala Carlos,
Marc. Mira bien.
Teod. No ay que mirar,
desocupado està el campo;
desierta està la campaña,
y en ella solo han quedado
sin tumba estos cuerpos muertos
y sin muerte este teatro.
Carlos, y Beltran se han ido
entre los sueltos cavallos,
à escoger vno que sea,
por los relinchos lozano,
y por las cernejas fuerte.
Marc. Ay Theodora, no me espanto
que tan embidiadas dichas,
pocas veces se lograron:
la llave que yo le di,
le asseguro franco el passo,
yo tengo la culpa, yo
le he dado ocasion à Carlos,
para que de mi se ausente,
mi rigor le ha desterrado,
lo esquivo de mi desden,
lo desdeñoso en mi trato,
lo prodigo en sus peligros,
la cortedad en mi amparo,
todo le obligò (ay de mi!)
que bien dices, que ha quedado
desierta (no la campaña)
mi esperanza, y tan en blanco,
que yà lo es de quantos tiros
fleche la fortuna al arco.
Vengan males, vengan penas,
tenga consuelo en mi llanto,
Vitoria, Valerio sepa
mi traycion, y sus engaños:
venguense todos en mi,
que pues el bien me ha faltado,
por no saber conocerle,
ni le busco, ni le aguardo.
Mas como es possible (ay Cielos)
que Carlos aya trocado
mi piedad tan bien nacida,
à vn termino tan bastardo?
tan poco vale vn peligro?
tan mucho cuesta vn agrado?
tan sin valor es vn Alma?

tan cortos son mis alhagos?
tan civiles mis finezas?
no le libraràn de ingrato,
quantas disculpas prevenga
lo discursivo, y lo sabio.
Permitase à mi razon,
que le llame aleve, y falso,
que de inconstante le acuse,
que le note de liviano,
pues se negò al beneficio,
quando en èl mas obligado
se desconociò al favor:
quando le mostrè mas claro,
y al fin se mintiò cortès,
y se declarò villano.
Què delito para vn hombre!
què afrenta para vn honrado!
què desayre para vn noble!
y què dolor para vn marmol!
Mas porque (Cielos) le culpo,
buelvo à decir que me engaño:
el amor, no la razon
fulmine, y escriva el cargo:
temiò à Vitoria, temiò
la indignacion de mi hermano,
la noticia de Valerio,
el hacer mayor su agravio:
yo sola la culpa tengo,
no es culpado, no es culpado,
que vale mucho su vida,
y andaba en precio muy baxo.

Teod. Señora. *Marc.* No me consueles.

Teod. Las señas se le olvidaron,
que en las muñecas te diò
de seguro, no me espanto,
que fueron señas sin Alma.

Marc. De todo me ofendo, y canso;
entrega al fuego essos bultos,
yà las burlas se acabaron,
que quando empiezan las veras,
no dexan lugar, ni espacio
à entretenidas niñezes,
y ya de zelos me abraso,
de pensar que le assistieron,
y mas que yo le gozaron:
acabense de vna vez,
consuman zelosos rayos
las Muñecas de Marcela,
falte todo, pues yo falto.

Teod. Señora, no te apassiones.

Mar. Ay Teodora, y quan en vano
solicitas mi quietud,
quando al fuego me consagro:
no vès que perdi mi bien?
no vès que faltò à mis brazos
vna possession dichosa,
y vna embidia à los estraños?
y no vès que vn bien perdido,
se llora, y siente doblado,
porque se gozò de priessa,
y se conociò de espacio?
dexame llorar, y dexa
que haciendo alarde, y contando
los peligros de su vida,
el poder de sus contrarios,
el bien que pierdo en perderle;
el pesar que sin èl gano,
las venganzas de Vitoria;
las pretensiones de Otavio;
lo incierto de mis venturas;
y lo cierto de mis daños:
pida lagrimas al Cielo,
que es corto el mar de mi llanto;

Vase Marcela.

Teod. Esto es fiar de los hombres?
este es su quedo? mal año
para quien no se la pega
de antubion, con el gatazo
de zayno, con el desprecio
de falso, con pesos falsos. *Vase.*

Salga Don Otavio de noche.

Otav. De tan estraño sucesso,
con justa causa admirado,
llego buscando à Don Luis

hasta su casa, dudando,
por no causar alboroto,
con la novedad del caso,
si llamarè, ò no à la puerta:
valgame Dios, que de passos
dà la ignorancia, sin vèr
el peligro en cada passo:
yo mismo dudando estoy,
lo que toquè con las manos.

Salgan rebozados Carlos, y Beltran.

Carl. La obscuridad de la noche
nos ofrece mudo aplauso,
saliste yà? *Beltr.* Si señor.

Carl. Pues buelvo à dexar cerrado
el postigo.

Hace como que cierra la llave.

Beltr. Mas valiera
tener cerrados los cascos.

Ot. La puerta abrieron, y vn hõbre. *Ap.*
saliò, si es Don Luis? què aguardo?
èl es sin duda es Don Luis?

Carl. Apenas el primero passo *Ap.*
doy, quando encuentro vn peligro.

Beltr. Y està muy bien empleado,
pues que tu à buscarle sales.

Carl Quien le busca? *Otav.* D. Otavio,
vuestro amigo. *C.* Ay tal desdicha! *Ap*
que me estuviesse esperando
vn rebato de mis zelos.

Beltr. No tiene culpa el rebato.

Carl. Pues quien la tiene?

Beltr. La puta que me pariò.

Carl. Caso estraño!

Otav. A buena ocasion salisteis.

Carl. Assi tenga el sueño el diablo,
como la ocasion ha sido.

Otav. Y yo mejor, si en entrambos
juzgais las obligaciones,
pues à vna parte dexando
las que de amigo me corren,
las de pariente, y hermano,
me empiezan a executar
aun antes que llegue el plazo.

Carl. Nunca llegue plega à Dios, *Ap.*
falte tu vida al contrato.

Beltr. Quanto diera vuesarced
por estàr aora hablando
con dos pares de muñecas,
y no con esse barbado?

Otav. Sabed Don Luis, que esta noche,
con secreto me llamaron
del Convento, donde està
la hermosa hermana de Carlos.

Carl. Cielos, què escucho!

Beltr. Aora empieza,
dexele buste ir hablando,
que aun falta mucho. *Otav.* Y si bien
yo estaba seguro, y salvo
que vos la amavades, fuì
con gusto por verla. *Beltr.* Andallo.

Otav. Y por no faltar tambien
al termino cortesano,
á la prevencion atento,
sino advertido al recato,
vi que la puerta reglar
se abria, lleguè admirado,
previneme cauteloso,
mirè atento, y oì cauto:
vna anciana Religiosa
se llegò à mi, y reparando
en quien oirla pudiera,
me dixo: Señor Otavio,
amigo sois de Don Luis,
y aun pienso yà que cuñado;
pues Cavallero naciste,
y mas por esto obligado
à la piedad, amparad
este secreto, y guardadlo
para decirlo à Don Luis,
que aunque en efeto contrario;
por la muerte que sabeis
de Feliciana, y de Carlos,
no llega el odio à las puertas
del amor, ni en los hidalgos

pechos cupieron venganzas
de inocentes, y culpados,
antes por no errar en ellas
contra aquellos, perdonaron
à estos, siendo en la duda
libre por el bueno, el malo:
decidle que Feliciana
por la sangre que su hermano
derramò suya, le embia
otra tanta en su retrato,
que se acuerde de quien es,
primero que de su agravio,
y se hallarà vencedor,
si se venga perdonado.
Fuesse con esto, y dexòme
vn Infante, bello parto
de la hermosa Feliciana,
quedando yo lastimado,
si bien absorto, y confuso,
con la novedad del caso.
Sali de alli diligente,
parti Don Luis à buscaros,
lleguè aqui, escusè el llamar,
mas permitiò el Cielo santo
que saliessedes à tiempo
que el escandalo escusamos,
de vuestra casa, aqui estoy,
tarde es yà, las doce han dado,
mas ved lo que aveis de hacer,
que expuesto à todo me hallo,
y ofreciendome de nuevo
à serviros, y ayudaros.

Belt. Vive Dios que nos han dicho
sin avello preguntado
mas que quisimos saber.

Carl. A què corazon de marmol
llegaron tantas desdichas
que no le hicieron pedazos?

Beltr. Quien es goloso de nuevas,
de nada reciba espanto,
no ay sino andar, que à la buelta
de esta esquina està esperando
otra gaceta peor.

Carl. Fortuna, bien te has vengado,
ay honra puesta en muger,
como eres vidrio en la mano
de torpe niño, que cae,
ò tropieza à cada passo.
Què harè Cielos? si descubro
quien soy, me pierdo, y si callo,
soy encubridor aleve
de mi ofensa, y de mi agravio;
pero yà el daño està hecho,
y de los dos, menor daño
es encubrirme, y fingir
que soy Don Luis, aunque passo
à otro peligro mayor,
pues de nuevo me embarazo,
si buelvo al lugar que dexo
con la criatura en los brazos.
Si me resuelvo à llevarla
à otra parte, no me escapo
de que Otavio me acompañe,
y sepa quien soy Otavio:
pues si digo que no soy
Don Luis, à Marcela infamo;
porque este me viò salir,
y cerrar la puerta, ò quantos
males encadena vn mal!
ha vil hermana en que passo
mi vida, y mi honor has puesto!

Beltr. Has menester vn Letrado
para tomar vn consejo?

Ota. Don Luis, si enojo os he dado,
con esto, no os enojeis,
que para los arduos casos,
son los hombres de valor,
pues quando en vos pueda tanto
la enemistad, y la ofensa,
siendo contrario tan flaco,
no ay que recibir disgusto,
pues no es dificil echallo
à la puerta de vna Iglesia.

Carl. Esto es peor, Don Otavio,

yo agradezco la fineza,
pero no tan inhumano
me hizo el Cielo, que desprecie
mi sangre, dadme el muchacho,
y quedad con Dios, que yo
buelvo à cuidar su regalo.
Otav. Aqui en vn zaguan le tiene,
por mas recato vn criado.
Carl. Vè por èl Beltran.
Beltr. Yo voy,
refiriendo aquel adagio,
quien con muchachos se acuesta.
Entrase Beltran, y buelve à salir con vn bulto cubierto.
Carl. Pues debo à Marcela tanto,
pondrè à quenta de mi vida
este pesar, y este agravio.
Entranse Carlos, y Beltran.
Otav. Fuesse Don Luis, y cerrò
la puerta, si và enojado,
que parece que me dexa
con algun desayre, quando
le sirvo, y de nuevo ofrezco
mi cuidado à sus cuidados:
irse, y dexarme en la calle,
no es termino Cortesano,
mas no me espanto, el sucesso
le cogiò de sobresalto,
y no le diò mas lugar,
à lo cortès, ni à lo vrbano.
Aora llego à entender
la causa, porque he hallado
siempre à Don Luis con tibieza
en los castigos de Carlos,
siempre le he visto piadoso,
nunca se mostraba ayrado.
Mas no admiro que aya sido
con amor remisso, y tardo,
ni admirarè que sea aora
con el parentesco humano.
Salga Don Luis, y vn criado con vna hacha encendida delante.
d.Luis. Yà debe de ser muy tarde;
pero no importa, abre Fabio,
que ay mucho que prevenir.
Dale vna llave.
Otav. Què es esto que estoy mirando?
no es Don Luis? valgame el Cielo,
en vn punto me assaltaron
desdichas, temores, yerros,
afrentas, dudas, y engaños:
señor Don Luis, à estas horas?
D.Luis. Quien es? *Otav.* Yo soy.
d.Luis. Don Otavio?
pues què haces aqui? *Otav.* Serviros
d.Luis. Yà entiendo, y es escusado
andar zelando mis puertas.
Otav. Si esso entendeis engañaisos,
que las venero, y respeto,
negocio vuestro me ha dado
ocasion de estàr aqui. *d. Luis.* Mi
Otav. Vuestro, y muy pesado,
hombre en casa de Don Luis,
que sale con llave, quando
el està fuera, ay honor!
poco os estimo si callo.
d.Luis. Què negocio es esse, hablad,
mirad que estoy esperando,
y tengo priessa. *Otav.* De donde
venis? *d. Luis.* Vengo lastimado
de la muerte de Valerio.
Otav. Muriò?
d.Luis. Penas le mataron,
y vn repentino accidente:
Otav. Ayale Dios perdonado:
teneis en casa algun huesped?
d. Luis. Huesped? no.
Otav. Y algun criado
tiene llave de la puerta?
d.Luis. No ay mas criado que Fabio,
que es el que veis. *Ota.* Mirad bien
d. Luis. Yà miro que estais cansado,
y yo muerto, vive Dios,
acabad. *Otav.* Don Luis,

creed que no sin mysterio
tantas preguntas os hago:
conoceis à Feliciana?
d. Lui. Si conozco.
Otav. Aveisla hablado
despues que està en el Convento?
d.Lui. Con menos dichas me hallo.
Otav. Y antes?
d.Lui. Gocè sus favores.
Otav. Pues aora, entrad buscando
vn hijo que en vuestra casa
teneis suyo. *d.Lu.* Como, ò quando?
Otav. Como? porque yo os le truxe,
quando aora que le he dado
à vn hombre, que dixo aqui
que erades vos, y embozado
abriò la puerta, y se entrò,
y bolviò à cerrar. *d.Lui.* Soñando
parece que estais. *Ota.* No es sueño,
señor Don Luis, quanto os hablo
es infalible verdad.
d.Luis. Pues amigo à tiempo estamos,
de saberlo todo, entrad,
sereis testigo, y Notario
de mi venganza, si es cierto,
sino lo es, de vuestro engaño;
Otav. No lo escuso por salir
del empeño en que me hallo;
del cuidado en que os he puesto;
y de la duda de entrambos. *Vanse.*
Salgan Marcela, Vitoria, y Teodora.
Vit. Què esso passa? *Mar.* Y à estaràs
contenta, fuesse en efeto.
Vit. Si quiere bien, y es discreto,
no importa, tu le trairàs,
en esto conoceràs
su amor fiel, su fee constante:
que hasta bolver, cada instante
siglos dilatados cuenta,
el que zeloso se ausenta,
y el que se retira amante.
Si èl quiere bien, èl serà
quien te vengue, y se castigue:
dexa tu que amor le obligue,
que obligado èl bolverà,
no ay enojo en quien està
prendado, y de veras ama;
que no le acabe la llama
de su passion amorosa:
hasta bolver no reposa,
èl se busca, y èl se llama.
Marc. Vitoria, quien esso alcanza,
libre juzga, y habla à tiento,
prestame tu frimiento,
y te darè mi esperanza,
no pesa en igual balanza
amor, mi pena, y tu pena;
tu juzgas en causa agena,
sin pena, y sin turbacion,
y à mi mi propia passion
me turba, ciega, y condena:
Dame tu que en la memoria,
el corazon que lo siente,
se desahogue, y se aliente,
que yo vencerè Vitoria,
mas no alcanzarè esta gloria,
si en el dolor palpitante
muere ausente, y vive amante;
que si el sufrir es vivir,
mal puede vn siglo sufrir
el que no vive vn instante:
yo sè quien la causa ha sido?
Vit. Querràs decir que yo soy.
Marc. Quien està como yo estoy;
à todos culpa atrevido:
no has visto en el que ha perdido
vna prenda de valor,
que el sentimiento, y dolor,
tanto le aflige, y estrecha,
que sobre todos sospecha,
sin perdonar al mejor?
y dice quando se ofrece
la duda en tantos culpados;
todos son hombres honrados;

mas mi capa no parece:
pues lo mismo me acontece,
perdi à Carlos, en mi pecho
le tuve con lazo estrecho,
quien le sacò no he sabido,
soy quien la prenda ha perdido,
y sobre todos sospecho.

Vit. Pues haces mal en pensar.
Mar. Vitoria, no me aconsejes.
Vit. Siento que de mi te quexes.
Marc. Pues yo me quiero quexar,
que nadie me ha de quitar,
ofendase quien se ofenda,
que me quexe y que pretenda
que por mil diversos modos,
ò sufran, y callen todos,
ò que parezca la prenda.
Vit. Pues diselo al pregonero,
quizà avrà quien della diga.
Mar. Para llamarte enemiga,
sola essa razon espero.
Vit. O què amor tan hazañero!
Mar. O què hermana tan piadosa!
Vit. Siempre yo fuy rigurosa.
Mar. Siempre à lo menos muy dama,
de vn mal que embidia se llama,
te he conocido achacosa:
y como dices de mi
que es muy grande dameria,
dàr vn dia, y otro dia
à las muñecas, assi
pudieras pensar de ti,
que en tu embidia declarada;
achacosa, y opilada,
no es dameria menor
tener quebrado el color,
y la voluntad quebrada.
Teod. Hablad mas passo, que viene
Don Luis mi señor. *Mar.* Teodora,
esse recato hasta aora
tuvo ser, yà no le tiene,
no ay en el mundo quien llene
nuestros deseos, aquel
que ocasiona mas cruel
peligro, assombro, y cuidado
nos turba; pero acabado,
nos hallamos mal sin èl.
A quel temor que tuvimos
del peligro, y de la afrenta,
aquel mira, no se sienta,
si baxamos, ò subimos:
yà Teodora le perdimos;
pero estava tan hallado
en mi pecho esse cuidado,
que me ha confessado amor,
que se hallava en èl mejor,
porque fue tiempo passado.

Salgan D. Luis, y D Otavio, y el criado.

Vit. Hermano. *d. Lu.* Tan à deshora
estais en pie? què es aquesto?
Mar. Inquietonos tu tardanza,
y hasta saber el sucesso
no quisimos acostarnos.
d. Lui. Yà tiene Dios à Valerio;
acabaronle sus penas.
Vit. Valgame el Cielo! tan presto?
d. Lui. Vitoria, para morir
no es menester mucho tiempo,
despojad estas paredes
del cortesano ornamento,
que quiero sentir su muerte,
pues soy su sangre, y le heredo;
no quede tapiz ninguno.
Marc. Mañana podràs hacerlo,
recogete aora, y descansa.
d. Lu. No lo he de hacer sino luego;
abrid essa sala.
Mar. Aqui no ay tapiz, ni repostero
que descolgar. *d. Lu.* Quiero verla:
Mar. Yà no sabes que aqui tengo
mis muñecas? què ay que vèr?
d. Lui. Si venimos solo à esto
Otavio, y yo, què porfias?
Otav. La resistencia no apruebo. *Ap.*

Marc.

Marc. Valgame Dios! si ha sabido *Ap.*
de Carlos, à peor tiempo
pudiera buscarle yà,
de que no estè aqui me alegro.
Vit. Què venturosa es Marcela! *Ap.*
à buena ocasion se fueron
los dos. *d.Lu.* Abre, ò vive Dios
que eche la puerta en el suelo.
Mar. No es menester, dà la llave
Teodora: gracias al Cielo, *Ap.*
que està la sala tan sola como yo.
Salga Carlos con la espada desnuda, y Beltran con el niño en brazos.
Carl. Y yo tan resuelto à morir,
como à tomar venganza.
Mar. Cielos, què es esto?
d.Lu. Què es lo que mis ojos miran?
Otav. Viendo estoy lo que no creo.
Carl. Yo soy Don Carlos Colona,
y este, Don Luis, hijo vuestro,
Feliciana hermana mia,
vos Noble, y yo Cavallero,
vuestra Esposa es Feliciana,
Marcela mi hermoso dueño,
si à ella le debo la vida,
vos el honor que no tengo
me debeis, si vuestro primo
hallò la muerte en mi hacero,
yo ocasion en sus palabras,
para dexarle sangriento.
Si quando por los tejados,
yo, y Beltran fuymos huyendo;
dixo alguno que caimos,
engañòse, que subiendo
à los brazos de Marcela,
nos acercamos al Cielo.
En vuestra casa he hallado
vida, y amparo, no niego
obligaciones que escrivo
en marmol, y bronce eterno:
yà sè que sois, por la muerte
de Valerio, vnico dueño
de su causa, que à vos mismo
lo escuchè desde aqui dentro.
Las deudas estàn partidas,
agravios de sangre, el deudo
los cura, no ay medicina
mas noble que el parentesco.
De casa salì esta noche,
pero bolvime tan presto,
porque me arrojò la voz
de Otavio, y bolvi à mi centro;
Diòme engañado esta prenda,
èl podrà deciros luego
lo mismo que à mi me dixo,
que yo Don Luis no me atrevo,
por no renovar pesares,
solo os digo, y solo os ruego,
no que perdoneis mi vida,
que ni la busco, ni quiero,
mas el honor de vna hermana;
y esta inocencia os presento
por satisfacion piadosa
del agravio de Valerio.
d.Lu. Carlos, Marcela, Vitoria;
Otavio, en tales sucessos,
ni à la passion, ni à la ira
les dexa lugar Cielo.
El su piedad nos enseña,
y èl (sin duda) lo ha dispuesto
para mas quietud de todos:
à Feliciana confiesso
mi obligacion, y à vos Carlos
mas lastima que deseos
de ensangrentadas venganzas.
Otav. Estas las muñecas fueron
de la señora Marcela?
Belt. Si señor, y los muñecos
del señor Don Luis tambien.
d.Lui. Carlos dad la mano luego
à Marcela.
Carl. Doyla el alma.
Ma. Yo el alma, y la mano ofrezco:
d.Lui. Aquesto supuesto, Otavio,
que

que os hago lisonja pienso,
ofreciendoos à Vitoria.
Otav. Yo lo aceto.
Vitor. Y yo lo aceto.
Mar. Logrò amor mis esperanzas;
Vit. Cumpliò el Cielo mis deseos.
d.Lui. Mañana, despues de hacer
el entierro de Valerio,
para casarme saldrà
Feliciana del Convento:
Belt. Teodora, todos se casan;
yà me entiendes.
Teod. Yà te entiendo,
tuya soy.
Carl. Pues tengan fin
despues de los casamientos,
las Muñecas de Marcela,
en el perdon de sus yerros,

FIN.

FEE DE ERRATAS.

He visto esta Comedia, intitulada: *Las Muñecas de Marcela*, su Au[tor] *Don Alvaro Cubillo de Aragon*, y corresponde à su original. Madrid, y Febre[ro] 7. de 1734.

Don Manuel Garcia Alessòn.
Corrector General por su Magestad.

En Madrid, con las licencias necessarias. Se hallarà en el puesto [de] Francisco Assensio, en las Gradas de San Phelipe el Real, y las demàs del mis[mo] Autor, que son las siguientes.

La Honestidad Defendida.
Galantear à todas, y Amar à ninguna.
El Invisible Principe del Baul.
El Señor de noches buenas.
El Amor como ha de ser.
El Tramposo con las Damas;
Los Triunfos de San Miguèl.
El Rayo de Andalucia, part. 1.
El Rayo de Andalucia, part. 2.
Los Desagravios de Christo.
La Tragedia del Duque de Bergan[za]
El Cavallo vos han muerto.